

El viaje

Juanli Carrión - Artista

Jonathan Durham - Director de Artes Visuales, Abrons Arts Center

Adrian Geraldo Saldaña - Comisario Parts and Labor

Maia Murphy - Director de Programa de Residencias, Recess

Allison Weisberg - Director Ejecutivo y Fundador, Recess

From: <juanlicarrion@gmail.com>,
Subject: The Journey

Date: 9 october 2011 11:54:56AM EDT

To: Allison Weisberg <allison@recessactivities.org> Adrian Saldana <agsaldana@gmail.com>, Maia Murphy <maia@recessactivities.org>, csickles@henrystreet.org

Acabo de volver a casa después de ver en el MoMA *The Nine Muses*, de John Akomfrah. Esta película es una obra realmente poética y hermosa que trata de la inmigración y la adaptación de los seres humanos, tomando como hilo narrativo la idea de «El Viaje».

La cita inicial del filme: «CADA DÍA ES UN VIAJE Y EL VIAJE EN SÍ ES EL HOGAR», Matsuo Bashō.
me hace escribir en mi cuaderno de notas

El que hacer del artista como un viaje... que culmina con la exposición de los resultados... los resultados como memoria de ese viaje. ¿Es el arte el viaje mismo? ¿O es quizá el resultado al final del viaje?

El artista está solo al comienzo del viaje, y en su transcurso se le suman otros (comisarios, instituciones, productores, galerías, amigos, patrocinadores, compradores, críticos...). Cuantas más personas vas conociendo en el viaje, más cerca estás del final. Una vez concluido el viaje, el arte se convierte en una «ruina», en el vestigio de algo que ya no existe.

Construyendo la interminable ruina del mundo quiere demostrar cómo internet y la exclusión de la experiencia (de la imagen) están cambiando la percepción que tenemos de nuestro viaje a través de la vida.

Todos nosotros, como individuos, podemos forjarnos una visión del mundo; nuestra vida es el viaje sobre el que se construye esa visión. Actualmente, nuestra visión está contaminada por los filtros que designan cuál debería ser la visión de cada uno. En este proyecto se aborda la «experiencia» por medio de la imagen aparentemente neutral y sin injerencias de internet, pero ¿dónde nos lleva esa «neutralidad»?

From: Jonathan Durham <durham7@gmail.com>

Subject: Re: The Journey **Date:** 7 October 2011 08:16:42AM EDT

Hola a todos,

Sólo por lanzar al aire algunas reflexiones, creo que es evidente que, para materializar su proyecto, Juanli debe recurrir al trabajo de diversos administradores, así como a las herramientas que (esperémoslo) tienen a su disposición. Mesas de escritorio, ordenadores, conexiones inalámbricas, Skype, proyectores de vídeo, documentos impresos, web cams y, en síntesis, todo el material de oficina que un artista consideraría el equipamiento estándar del despacho de un funcionario o una galería de arte. Y por extensión, también entrarían en esta categoría las presentaciones de artistas, las conferencias y los «eventos» que, imagino, cuanto más numerosos fueran más favorecerían los intereses de Juanli...

Esto, a mi juicio —en lo concierne a los conceptos que establecéis de «funciones y voces plurales»—, enlaza directamente con una idea económica del modo en que puede operar un artista y cómo es posible concebir una exposición en los espacios alternativos donde trabajamos. La situación, creo, es especialmente cierta en

el caso de un artista que traslada su taller de un espacio a otro —de residencia en residencia, sin una sede fija. Cuando estábamos en “residency mixer” del ISCP me asaltó un pensamiento, y es el de que todos los artistas que habían allí han accedido de algún modo a colaborar con las administraciones en el ámbito más elemental: tener, simplemente, un espacio en el que desarrollar su labor. Es decir, los artistas han aceptado en gran medida la condición de que, para realizar su obra, necesitan la aprobación y el apoyo de un programa con trámites formales de solicitud, evaluaciones críticas, etcétera; un proceso que tiende a la criba y, a veces, a la homogeneización. Se trata básicamente de una decisión de índole económica tomada por los artistas pobres. Entre ellos me incluyo yo mismo, como artista y administrador que ha participado en múltiples facetas de este proceso.

Creo que el proyecto de Juanli, sus conexiones de espacios y programas administrativos/expositivos, están relacionados con una especie de conexión de vacíos o una comunicación entre espacios en blanco. La búsqueda de ruinas en Google es una actividad pasiva y alude concretamente a los creadores del *land art*, que utilizaban el paisaje como un enclave externo al espacio de la galería, el cual, de alguna manera, es capturado/organizado/estudiado/topografiado y representado de nuevo según métodos categóricos en el interior de la sala. El predominio del algoritmo de Google como «parámetro» subraya nuestro estilo pasivo de comunicarnos y de explorar el espacio virtual. Está también ligado a la economía, la publicidad y la popularidad, factores todos ellos que permiten prosperar a Google.

Sin embargo, la verdad es que este proceso no nos ofrece ninguna ventaja excepto disfrutar del proceso mismo.

Existe, por descontado, una cantidad ingente de material que se puede rastrear sin que vaya a tener nunca el privilegio de ser procesado algorítmicamente. Un buen ejemplo sería la búsqueda que hace Mark Leckey del colectivo «Bear Negilgee» en su obra *The Long Tail*.

Jonatahn

From: Allison Weisberg <allison@recessactivities.org>
Subject: Re: The Journey Date: 7 October 2011 1:24:49PM EDT

Gracias, Jonathan. Me parece muy útil plantear el carácter errante de los artistas y las obras de arte como una condición que les viene impuesta por parámetros económicos, en vez de ser algo elegido y cultivado. La acción trivial de solicitar la admisión en los programas de residencia, y el subsidiario componente administrativo de facilitar el trabajo, casan a la perfección con el cómputo algorítmico que subyace a las «ruinas interminables» de Juanli.

Dicho esto, habría que mencionar la intencionalidad inherente al activo proceso de presentación de Juanli en el presente caso. Juanli fue contundente en cuanto a la multiplicidad de voces, y estaba convencido de que Recess tenía que formar parte de este diálogo. La participación de las tres instituciones (Abrons, Artium y Recess) aumenta la deriva de la función personal de Juanli como artista hacia la de administrador.

Algunas veces he tenido la sospecha de que todo esto era algún tipo de *performance* por parte de Juanli, fruto de un deseo de elastificar la distancia entre puntos dispares en sus ruinas cartografiadas. Aunque esa actuación sea intencionada —y he decidido que no lo es— la faceta performativa de producir un proyecto de tal magnitud es emocionante para mí, cuando no un auténtico desafío.

Recess suele presentarse como un artista que colabora con otros artistas, y no tanto como una plataforma de gestión. Tamar Ettun, una artista israelí de Recess que ahora mismo trabaja para Performa, me señaló recientemente que los jóvenes historiadores y teóricos del arte detestan autodesignarse como comisarios. Aunque creo que a muchos de ellos les sigue encantando el título, actualmente existe un movimiento de rechazo a las fronteras definidas, y Juanli ha sabido sacar partido de los actores sin ataduras de las artes contemporáneas.

From: Adrian Saldana <agsaldana@gmail.com>
Subject: Re: The Journey Date: 9 October 2011 11:54:56AM EDT

Gracias Allison y Jonathan,

Habéis suscitado unas cuestiones fundamentales. Yo relaciono la iniciativa de Juanli —la *performance* que sugiere Allison— con las prácticas procesuales que tanta fama adquirieron en la década de los sesenta. Su búsqueda digital de ruinas y las obras resultantes adoptan elementos de acumulación e improvisación, pero manteniendo siempre un carácter plenamente racional e intencional. El uso programado del Skype que hace Juanli en su galería-residencia entre Abrons y Artium entronca en parte con obras como los «arreglos de harina» de Bruce Nauman, en la que el artista se dedicó a manipular unos montones de harina todos los días durante más de un mes, y singularmente con su más reciente *Mapping the Studio (Fat Chance John Cage)*, donde aparece grabada la presunta inactividad nocturna de su taller.

Una distinción importante entre aquella época y el presente es el cambio que se ha operado en la política económica de la producción cultural en Nueva York. La realización de obras de arte ha pasado de identificarse con una amorfa «comunidad de artistas» a englobar al número actual de individuos que operan a través de instituciones, ya sea la asociación sin ánimo de lucro, la galería comercial, el museo o la fundación. Todo esto remite a la mercantilización del espacio (taller y galería por igual) como un bien de lujo, a los crecientes costes de la vida y la asistencia sanitaria, y a la deuda contraída al recibir una formación en bellas artes. Un artista cuyo ejercicio fuese plenamente independiente de la ayuda institucional, tanto en espacio como en materiales, actuaría con una notable riqueza y autonomía. (De hecho, éstos son los temas que presiden últimamente las protestas del movimiento «Ocupar Wall Street» en el centro de Manhattan).

En esta coyuntura, asistimos a una interesante transacción entre los «actores sin ataduras de las artes contemporáneas». ¿Dónde acaban los recursos de Allison y Maia empiezan los de Recess? ¿Cómo se satisfacen los objetivos de Abrons frente a las aspiraciones de Jonathan, Carolyn y Adrián? Y eso mismo vale también para Blanca y Artium. Como administradores, desarrollamos una infraestructura de programación cultural, pero al mismo tiempo actuamos como individuos con inquietudes creativas: contribuir a hacer arte, comisariar, colaborar...

Adrian

From: <juanlicarrion@gmail.com>,
Subject: Re: The Journey Date: 9 October 2011 11:54:56AM EDT

Hola a todos, y feliz día de Colón...

Ha sido muy gratificante leer vuestros mensajes. Expongo ahora mis opiniones sobre algunos de los puntos que tratáis y varias cosas nuevas que no he dicho del proyecto.

Creo que estamos todos en la misma onda en lo concerniente al proceso: evidentemente Recess lo está — como se puede leer en su declaración de objetivos—, Jonathan lo expresa con total claridad en su correo, Blanca también coincide, puesto que trabaja en Praxis, y Adrián es el comisario del proyecto de esta exposición. En lo que a mí respecta, ésa ha sido una de mis mayores preocupaciones en los últimos cuatro años, y (respondiendo a las dudas de Allison sobre la posibilidad de una *performance* encubierta) tengo grandes interrogantes acerca de cómo está digiriendo la situación el mundo del arte a través de la generación de objetos, exposiciones, críticas, etcétera. En todos mis proyectos subsiste una intención absoluta de cuestionar los formatos vigentes de presentación del arte, tal y como creo que supieron captar Allison y Maia en la promoción del libro que organizó Recess hace ya algún tiempo. Aquí, a mi papel de artista se suma en cierta medida el de administrador, porque soy pobre y no puedo pagar los servicios de otra persona, y también porque soy la

clase de artista a quien le gusta ejercer un completo control de la evolución del proyecto. En este caso, los parámetros del proyecto son muy importantes para su desarrollo conceptual y, por lo tanto, adquieren todavía más trascendencia en el plano administrativo.

Yo no opino que el acto de solicitar residencias sea trivial, y estoy de acuerdo con el comentario de Allison cuando insinúa que el algoritmo de Google también se puede encontrar en el proceso de selección de las peticiones de residencia, subvenciones y demás. Tengo la convicción, y creo que hablo en nombre de todos nosotros, de que el valor comercial de nuestra profesión (artística, curatorial, editorial, etcétera) no es ni mucho menos el factor prioritario, de modo que nos buscamos unos a otros a fin de crear algo juntos. En este caso, como bien dice Jonathan, yo, en mi calidad de artista, apporto contenidos para espacios, Abrons y Artium ofrecen un espacio físico que llenar, y Recess presta un refuerzo al tomar parte en la publicación y el programa público que, a mi juicio, es el formato ideal para prolongar nuestro debate en un ámbito más general. Éste es un proyecto que adopta la forma de una *performance* (una residencia) en una exposición colectiva dentro de una institución sin fines de lucro, que se convierte a su vez en una exposición individual en un museo, la cual se traducirá en una serie de imágenes y objetos.

Me ha encantado el apunte de Adrián al referirse a la vinculación de algunas partes del proyecto con los años sesenta, y además saca a relucir una cuestión importante cuando cita la diferencia en la política económica de la ciudad de Nueva York, que a mi modo de ver es aplicable a toda la cultura occidental. No obstante prefiero decir, en sintonía con Allison, que los límites de las metas personales y plurales son borrosos y —a veces— incontrolables.

Pero centrémonos en el contenido del proyecto mismo. En el caso concreto de *Construyendo la interminable ruina del mundo*, quiero cuestionar los filtros de la información relativa al mundo del arte que aparecen en Google. Desde el punto de vista conceptual, es primordial el hecho de consultar la palabra «ruina» en el contexto de una institución de arte (Abrons) y un museo (Artium) que ocupan dos posiciones tan distintas geográfica y conceptualmente, dado que el algoritmo de Google concede una especial significación a este parámetro cuando nos propone los resultados de la búsqueda.

Decididamente, creo que éste es un experimento en el que cada parte acabará encontrando sus propios resultados.

Juanli

From: Maia <maia.k.murphy@gmail.com>

Subject: Re: The Journey Date: 16 October 2011 3:31:37PM EDT

Hola a todos,

Ha sido fantástico leer toda esta colección de pensamientos. Sólo quiero lanzar unos pocos más a los cuatro vientos.

Os escribo desde el JFK, desde una sala de espera en otro aeropuerto, desde un tren y finalmente desde un hotel. Con wifi intermitente y aquejada de *jetlag* por los desfases horarios; alternando mi tiempo entre consignar ideas sobre el papel e introducir notas para mí misma en un borrador del gmail. Lo que pretendo no es atrapar este hilo de discurso en mi particular documental de viajes, sino ilustrar la paradoja del tipo de comunicación que utilizamos hoy en día. ¿Es un ejercicio increíblemente activo anotar reflexiones mientras se recorren grandes distancias en el tiempo y en el espacio, o es muy pasivo eso de apuntar y recoger a salto de mata?

El Google mismo es increíblemente activo. Atraviesa millones de sitios, un sinfín de vestigios temporales, y los comprime para presentar una recopilación más o menos supervisada de informaciones. No obstante, nuestra típica interacción con él, como usuarios, es pasiva. Juanli aborda una actividad pasiva, la búsqueda de imágenes en Google, y la transforma en activa, eligiendo una imagen, imprimiéndola y archivándola; creando una exposición en un museo y una galería, y la publicación adyacente; haciendo analógico lo digital. Las imágenes que descubra hoy pueden ser menos relevantes que las que descubrirá mañana, o quizá las que encuentre sean de un país alejado de aquél en el que está ahora, por lo menos según los algoritmos de Google. Las ruinas con las que trabaja volverán a ser ruinas una vez más.

Al revisar la última correspondencia y meditar sobre el paso de artista a administrador he recordado una historia que me contaron recientemente a propósito de Alana Heiss y la organización de *Under The Brooklyn Bridge* (1971), un hito en su carrera. La muestra debía ubicarse literalmente bajo el puente de Brooklyn, un espacio que entonces era un rincón olvidado de la ciudad, sucio y deprimido. Alana pidió autorización al ayuntamiento para celebrar el evento en ese lugar, pero al principio sufrió serios contratiempos porque las autoridades se negaron a dárselo con el argumento de que era una exposición artística; un mero tecnicismo. Cuando, sin cambiar nada, fingió que el proyecto era el escenario de un rodaje cinematográfico, le concedieron el permiso. La suya fue una «representación» destinada a conseguir el beneplácito administrativo y organizar lo que quedaría grabado en la memoria de todos como una exposición magnífica.

Esperando más noticias, Maia

From: <juanlicarrion@gmail.com>,
Subject: Re: The Journey Date: 19 October 2011 2:56PM

Hola a todos,

Por mi parte, sólo quiero decirles que creo honestamente que la idea de Maia de equiparar el resultado de Google a unas ruinas es más que acertada. Se podría decir que voy a materializar una de esas ruinas virtuales, una serie de objetos que debatirán a través de un ejercicio estético la jerarquía existente en internet, basada, en este caso, en la lengua y el emplazamiento. Las ruinas pondrán pues de manifiesto que internet no es la esfera pública y democrática que pretenden hacernos creer.

Esperando poder leerlos más

Salud!

From: Allison Weisberg <allison@recessactivities.org>
Subject: Re: The Journey Date: 19 October 2011 4:25:39PM EDT

Hola a todos,

Aquí tenéis una última «anotación». Me alegro de que la *jetlag* de Maia nos haya llevado a discutir este proyecto desde una perspectiva temporal (implícita en cualquier conversación sobre el espacio). Mientras Maia sobrevolaba el océano, comunicándose no sólo en nuevos lugares sino en nuevas zonas horarias, con sus respectivos estados de posición activos y pasivos, se me ocurrió pensar en un término de Terry Smith, *contemporaneidad*, acuñado en *Antinomies of Art and Culture*. Smith estudia la multiplicidad de los «ahoras» en nuestro momento contemporáneo: «La contemporaneidad consiste precisamente en la aceleración, ubicuidad y persistencia de desajustes radicales de la percepción, de unas formas discrepantes de ver y valorar el mismo mundo, en la coincidencia real de temporalidades asincrónicas y en la violenta concomitancia de diversas mul-

tiplicidades sociales y culturales, todas ellas entremezcladas de maneras que evidencian el rápido aumento de sus desigualdades intrínsecas y recíprocas.» Este caos estratificado que Smith describe con tanta elegancia es exactamente el mismo que originó Juanli cuando concibió su proyecto y que acrecentó después, al pedir a tantos actores que se participasen en su realización.

De hecho, si este proyecto tiene algún sentido es exclusivamente en el contexto de las «temporalidades asincrónicas». Estoy convencida, tal y como ya he apuntado, de que la *performance* —en su vertiente de actuación y de representación— desempeña un papel crucial en la contemporaneidad que aquí interviene. Me refiero en concreto a la actuación de Juanli al comisariar dinámicamente a sus productores, y a la nuestra al iniciar la audaz aventura de escribir un ensayo bajo la forma de una cadena de correos electrónicos. Mientras Maia escribía en el tren, camino del hotel, ha entrado nuevamente en juego la anterior pregunta de Adrián: «¿Dónde acaban los recursos de Allison y Maia empiezan los de Recess?» El alcance de esa pregunta se agranda al pensar en Allison y en Maia como partes integrales de la acción. Me parece que a la frase en cuestión habría que añadirle un «cuando»: ¿Cuándo —en la contemporaneidad del momento actual— tocan a su fin los recursos del individuo y empiezan los de la organización?

Allison

From: Jonathan Durham <durham7@gmail.com>

Subject: Re: The Journey Date: 19 October 2011 6:11:01PM EDT

Los recursos del individuo tocan a su fin *cuando* ese individuo decide solicitar los recursos de un tercero en vez de pagar por los recursos ajenos. En este caso se ha hecho la petición de usar los recursos de otras organizaciones, principalmente, porque los recursos solicitados son genéricos: los ordenadores y las tarjetas USB navegan por el mismo mar de comunicados de prensa, textos y cadenas de emails que configuran el tremendo embrollo que nosotros, los «administradores», llamamos *trabajo*. Es esencial que estos recursos se consideren compartidos, dado que proceden de asociaciones sin ánimo de lucro. El proyecto se caracteriza por la voluntad de no comprar nada y rescatarlo todo, lo cual tiene su origen, vuelvo a insistir, en un punto, un tiempo y una posición de la economía en los que el artista tiene que realizar grandes esfuerzos para mantenerse a flote en ese embrollo, andando de puntillas allí donde sea necesario al objeto de producir la imagen contemporánea de una instalación.

Jonathan

From: Allison Weisberg <allison@recessactivities.org>

Subject: Re: The Journey Date: 19 October 2011 6:29:38PM EDT

Lamentablemente, esta cuestión de los recursos se ve agravada por la circunstancia de que Recess no contribuirá con nada material. Diversificados entre varios proyectos que se programaron mucho antes de que Juanli acudiera a nosotros, nuestros recursos son más bien nebulosos. ¿Qué es realmente lo compartido —lo que deviene comunitario— por la estructura no lucrativa? Jonathan, creo que das en clavo cuando dices que el artista se esfuerza para crear la «imagen contemporánea de una instalación». Tengo el presentimiento de que esa *imagen contemporánea* será avalada no sólo por los ordenadores y las tarjetas de memoria, sino también por los múltiples puntos de interés (tanto temporales como espaciales) en los que se fundamenta la labor de Juanli.

Allison

For: Jonathan Durham <durham7@gmail.com>

Subject: Re: The Journey Date: 20 de octubre de 2011 17:19:16 EDT

Cierto. En un principio, la «imagen contemporánea de una instalación» constaría de cualquier método de almacenamiento y transmisión de la información que sea adecuado al momento; de cualquier portal para la satisfacción de los deseos (Skype) que más se utilice en ese instante, y de un elenco lo más extenso posible de actores potenciales en la producción de la exposición para insuflar al proyecto un «aire» global. Convengo contigo, Allison, en que esto es algo básicamente performativo.

Jonathan

From: <juanlicarrion@gmail.com>,

Subject: Re: The Journey Date: 19 October 2011 2:56PM

Es una lástima que se haya estipulado un plazo de entrega para este texto colectivo, pues tiene que estar impreso y a punto antes de la inauguración de la muestra.

A mí esta conversación me parece el comienzo de algo más, la introducción de un debate mucho más amplio al que se podría dar continuidad en el programa público que tendrá lugar en diciembre.

A modo de conclusión, me gustaría establecer una «pausa» en nuestro diálogo virtual y decir que lo que se va a imprimir es una versión editada de todos estos intercambios, por dos razones: primeramente por las limitaciones de espacio (ya que hemos asignado al texto un número determinado de páginas), y en segundo lugar para tratar de concentrar la atención en los que son, a mi entender, los temas más relevantes del proyecto mismo (aquí me valgo una vez más de mi autonomía como administrador/editor/comisario/artista). «...»

Os doy las gracias a todos por vuestras valiosas aportaciones y por haber colaborado conmigo en este experimento.

Juanli